

“El lobo, el bosque y el hombre nuevo” de
Senel Paz: Una versión anotada para el
estudiante de literatura

(Capstone: M.A.T. Spanish)

Northern Arizona University

Primavera 2006

Jonathan Dettman

El lobo, el bosque y el hombre nuevo

Senel Paz

Introducción y anotaciones de Jonathan Dettman

La historia en contexto

“El lobo, el bosque y el hombre nuevo” es el relato de una amistad inusual que se traba entre dos hombres en la Cuba castrista, en 1979. David, el narrador, es un joven estudiante que vive en La Habana gracias a una beca del gobierno. Está en su último año de estudios universitarios. Es miembro de la Unión de Jóvenes Comunistas, lo cual significa que participa activamente en la política socialista y apoya al gobierno revolucionario. David es un tipo recto, la encarnación del hombre nuevo socialista, que reconoce su deber a la Revolución; sólo gracias a ella ha podido educarse, siendo hijo de campesinos pobres.

Las oportunidades que David tiene a pesar de sus orígenes ilustran uno de los grandes logros de la Revolución: proporcionar educación, comida y servicios médicos a todos los sectores de la sociedad. En la época prerrevolucionaria, sólo aquellos cubanos con recursos económicos y que vivían en áreas urbanas tenían acceso a la educación. En 1958 casi la mitad de los niños cubanos no recibió educación alguna, y el 24 por ciento de los adolescentes y adultos era analfabeto. Esta situación cambió en 1961, cuando el gobierno revolucionario inició La Campaña de Alfabetización, una movilización nacional para eliminar el analfabetismo. Los años 60 presenciaron la expansión y reforma del sistema educativo; se aumentó el número de escuelas y se transformó el currículo para enfatizar los campos que el gobierno consideraba más importantes para el desarrollo económico del país: las ciencias, las matemáticas, la agricultura y la ingeniería civil. La reducción del costo de comestibles, combinada con el aumento de sueldos, resultó en la mejora inmediata del nivel de nutrición. El sector

de la salud, tras la huida de muchos médicos en los años después del triunfo de la Revolución, se recuperó y Cuba llegó a ser un país reconocido por el número y la calidad de sus médicos.

No es de extrañarse que David, el beneficiario directo de los logros de la Revolución, se sienta obligado a apoyarla incondicionalmente. Cuando dice que la Revolución lo “sacó del fango”, se está refiriendo a la situación literal de su familia en los años prerrevolucionarios, que era de extrema pobreza en una zona rural. Cuando se toman en cuenta estos orígenes humildes, el hecho de que David recibe apoyo gubernamental para vivir y estudiar en La Habana resulta casi milagroso.

Mientras David estudia en la ciudad, conoce a Diego, un hombre de treinta años que parece ser su contrario. Diego no es del campo, sino de La Habana. No pertenece a ninguna asociación de jóvenes comunistas y no comparte el idealismo de David. Al contrario, los gustos e intereses de Diego pertenecen más bien a la decadencia burguesa que la Revolución quiso eliminar. La burguesía, según el marxismo, es la clase social que se enriquece explotando el trabajo de los obreros. Un buen revolucionario está dedicado a la igualdad y evita cualquier lujo burgués; Diego, sin embargo, disfruta de la literatura elitista (y prohibida), la comida exótica y la porcelana china. También es homosexual y representa, por lo tanto, otra faceta de la decadencia prerrevolucionaria. En los primeros años de la Revolución, se tomaron medidas represivas para eliminar a las prostitutas y los homosexuales que vivían de la industria turística en La Habana. En 1962, en “la noche de las tres P”, prostitutas, proxenetas y “pájaros” (palabra despectiva para homosexual) fueron detenidos, entre ellos el famoso escritor Virgilio Piñera. Aunque ha evolucionado en los últimos años,

la sociedad cubana, como muchas sociedades, es fuertemente machista, y trata a los homosexuales con un desprecio a veces abierto, a veces tácito. Políticamente, el gobierno los maltrató en otras ocasiones, mandándolos, entre 1965 y 1967, a campos de trabajo llamados Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP), e incluyéndolos en la “escoria”, los elementos indeseables que el gobierno castrista quiso eliminar durante el éxodo masivo de Mariel, en 1980. En este incidente más de 125.000 disidentes salieron del país. El gobierno cubano se aprovechó de la oportunidad para deportar junto con los disidentes a enfermos mentales, presos comunes y homosexuales. Desde 1986 hasta 1995, los infectados de SIDA, muchos de ellos homosexuales, perdieron sus derechos al trabajo y fueron obligados a vivir en sanatorios, de los cuales sólo pudieron salir algún tiempo con un permiso especial.

Diego, además de homosexual, es practicante fiel de la religión, otro aspecto de la sociedad cubana que fue reprimido por la Revolución. Hasta principios de los años 90, tanto el catolicismo como la santería eran incompatibles con el pensamiento marxista. Siendo creyente, disidente y homosexual, Diego obviamente no goza de la posición políticamente privilegiada del militante David, pero tiene otras cualidades importantes.

Diego es un hombre culto, gran conocedor de la cultura cubana prerrevolucionaria, que tiene acceso a libros prohibidos. Es el portador del saber cultural que se suprime en las escuelas gubernamentales por ser el legado de lo que los marxistas consideran la decadencia burguesa. David se educó en esas escuelas y, por lo tanto, sabe muy poco de la tradición artística de la Cuba precastrista. Las

aspiraciones literarias de David hacen que Diego, como uno de los pocos iniciados en la cultura perdida, se convierta en su tutor particular.

Uno de los principales dilemas a que David se tiene que enfrentar consiste en las visiones contradictorias del arte. Diego se declara “lezamiano”, es decir, admirador del poeta José Lezama Lima, una de las figuras literarias que el gobierno revolucionario quisiera olvidar. Lezama era homosexual, de por sí problemático para los revolucionarios, y toda su obra expone una visión artística diametralmente opuesta a la del régimen castrista. En primer lugar, tanto Lezama como Diego insisten en que el arte no tenga función política. Lezama pensaba que la poesía consta de su propia realidad y que sólo obedece sus propias leyes internas. La literatura, según Diego y su Maestro, no está al servicio de nada que no sea la Imagen, que Lezama describía como la oculta fuerza creativa que está detrás de la realidad. La única función de la literatura, entonces, es realizarse y dejar que la Imagen se manifieste. Este concepto del arte está muy alejado de las ideas marxistas acerca del papel del artista comprometido. Un ejemplo de esta oposición es la novela *Paradiso*, cuya inclusión en el cuento es una señal de la visión artística que Diego heredó de Lezama. Aunque *Paradiso* menciona las demostraciones estudiantiles contra Machado (en las cuales Lezama participó), su objetivo no es denunciar ni apoyar un régimen político determinado, sino desarrollar el sistema poético del autor, en que la poesía sustituye una naturaleza ausente, que sólo se puede representar a través de la metáfora. El marxismo, por otro lado, se basa en las teorías de Hegel, cuya dialéctica posita una progresión histórica natural hacia el perfeccionamiento de la Idea. Lezama diría que no se puede llegar a la perfección a través de una dialéctica o por ensayo y

error (trial and error), sino a través del acercamiento a la Imagen poética. Además de estas diferencias filosóficas, la novela *Paradiso* contiene unas de las escenas eróticas homosexuales más explícitas que se han publicado en español. Por ello, el gobierno revolucionario detuvo su publicación y quitó los ejemplares de las librerías cubanas.

“El lobo, el bosque y el hombre nuevo” tiene lugar en La Habana a finales de la década de los setenta, cuando la cultura cubana apenas salía de su período más dogmático y represivo. En 1961 Fidel Castro pronunció un discurso, “Palabras a los intelectuales”, en que expresó su deseo de que toda producción artística concordara con la ideología revolucionaria. De ese discurso surgió la famosa consigna “Dentro de la Revolución todo, fuera de la Revolución nada.” A partir de esa idea la política cultural cubana se iba poniendo cada vez más restrictiva y, en la primera mitad de los años setenta, la literatura en Cuba llegó a su punto más bajo en términos de creatividad. Los años 1971-1976 se denominan “el quinquenio gris” porque fueron cinco años de producción literaria mediocre, que siguió al pie de la letra el compromiso ideológico comunista que se imponía por encima de la cultura. Los escritores no tenían mucha libertad de expresión y no podían preocuparse por cuestiones puramente estéticas, porque era peligroso escribir en una vena apolítica. La literatura tenía que reflejar y servir a la política. Los escritores que no se ofrecían a los fines ideológicos del gobierno corrían el riesgo de encarcelamiento o de ostracismo, como ocurrió en el famoso caso del poeta Heberto Padilla. En 1968 apareció un libro de poesía por Padilla titulado *Fuera del juego*. El libro, que contenía versos muy críticos del régimen de Castro, fue motivo del arresto del poeta. Tras dos años de vigilancia, Padilla fue obligado a recitar públicamente una retracción de sus opiniones. Este

incidente desilusionó a muchos de los intelectuales que habían apoyado a la Revolución.

Otro autor, Eduardo Heras León, fue obligado a trabajar cinco años en una fábrica de acero tras la publicación, en 1970, de *Los pasos en la hierba*, libro de cuentos que describe la formación de las milicias y que culmina en el conflicto armado que tuvo lugar en Playa Girón. También conocida como la Bahía de Cochinos (Bay of Pigs), esta playa fue el sitio de la invasión, en 1961, de exiliados cubanos entrenados y financiados por el gobierno estadounidense. Los invasores querían suplantarlo a Castro, pero la batalla terminó con la victoria contundente de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. *Los pasos en la hierba*, y un libro anterior de Heras León, *La guerra tuvo seis nombres*, pintaron a los combatientes revolucionarios como seres humanos susceptibles al miedo y la incertidumbre en vez de los soldados heroicos que fueron según la historia oficial del régimen. Esta representación humana fue considerada contrarrevolucionaria y, aunque Heras León había sido compañero de armas del mismo Fidel Castro, provocó su expulsión de la universidad y su reeducación en la fábrica.

El conflicto entre el arte y la ideología está presente en “El lobo, el bosque y el hombre nuevo”, y llega a ser uno de los problemas más graves para Diego. Su insistencia en que el arte no se limite a reafirmar la agenda política del sistema comunista y sus esfuerzos por montar una exposición de arte religioso lo meten en dificultades, porque insiste en defender las obras que el gobierno considera peligrosas o subversivas. La narración trata de la dificultad que David y Diego tienen para mantener su amistad en un ambiente cada vez más hostil. David tiene que enfrentarse

con sus propios prejuicios y preguntarse si hay lugar en su Revolución para los Diegos de Cuba.

La publicación del cuento y, en 1993, la aparición de su adaptación cinematográfica *Fresa y chocolate*, marcan un hito en las letras cubanas. El éxito de la película indicó la disposición del público cubano a reexaminar la represión de los homosexuales y, asimismo, les dio a éstos mayor visibilidad de lo que antes tenían. Aunque la represión nunca ha dejado de existir, ciertos clubes habaneros empezaron a permitir que los homosexuales se exhibieran en público. El cuento y la película abrieron nuevos caminos no sólo para el tema de la homosexualidad, sino también para otros temas, como la corrupción, la escasez, el hambre y la miseria que se agraviarían en los años noventa, cuando Cuba haría frente a quizás su momento económico más difícil, la pérdida de los subsidios soviéticos y el subsiguiente “periodo especial”.

Acerca del autor

Escritor y guionista, Senel Paz nació en Las Villas, Cuba en 1950 a una familia extremadamente pobre. A falta de hombres capaces de trabajar, su madre trabajaba de doméstica, ganando 15 pesos al mes, un sueldo que apenas les dejaba subsistir. Paz considera sus primeros años una época triste. Al triunfar la revolución, su vida mejoró sustancialmente, pues su madre obtuvo un trabajo mejor que les permitió salir de su extrema pobreza. En una entrevista con Iraida López, Paz reconoció que, a pesar de los avances económicos, “nunca dejamos de ser una familia muy humilde, al borde de la tragedia.”

Paz, hasta cierto punto, encarna el “hombre nuevo socialista” pues se educó bajo el sistema revolucionario. Fue la primera persona en su familia que terminó la enseñanza primaria y, en 1973, obtuvo su licenciatura en periodismo de La Universidad de La Habana. Paz atribuye el hecho de que sea escritor e intelectual a la política cultural de la Revolución. En este sentido, el personaje David refleja al autor, siendo “hijo de campesinos paupérrimos” que estudia en La Habana gracias a una beca del gobierno. Por otro lado, Paz, como Diego, experimentó algunos problemas con el sistema. Recién salido de la universidad, el joven Paz defendió a su amigo y mentor, Eduardo Heras León, cuando los escritos de éste fueron considerados contrarrevolucionarios. Heras León fue mandado a reeducarse en una fábrica de acero, y Paz fue expulsado de su organización juvenil y enviado a un lugar remoto de la isla a hacer periodismo, a pesar de haberse graduado con distinción.

Entre las obras de Paz se destacan *El niño aquel*, una colección de cuentos publicada en 1979 que obtuvo el Premio David de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, la novela *Un rey en el jardín* y el cuento “El lobo, el bosque y el hombre nuevo”, que en 1990 ganó el Premio Juan Rulfo de cuento. Actualmente trabaja como guionista de cine.

Ismael y yo salimos del bar y nos despedimos, lo siento David, pero ya son las dos, y me quedé con aquella necesidad de conversar, de no estar solo. Ya iba a meterme en el cine cuando me arrepentí, casi llegando a la taquilla, y me pareció que mejor llamaba a Vivían, pero me arrepentí, casi llegando al teléfono y me dije: mira, David, lo mejor-mejor es que te vayas a esperar la guagua^o a Coppelia¹, la Catedral del Helado. Y entonces... ah, Diego. ^o bus

Así, la Catedral del Helado, le llamaba a este sitio un maricón^o amigo mío. Digo maricón con afecto y porque a él no le gustaría que lo dijera de otra manera. Tenía su teoría. “Homosexual es cuando te gustan hasta un punto y puedes controlarte –decía–, y también aquellos cuya posición social (quiero decir, política) los mantiene inhibidos hasta el punto de convertirlos en uvas secas.” Me parece que lo estoy oyendo, de pie en la puerta del balcón, con la taza de té en la mano. “Pero los que son como yo, que ante la simple insinuación de un fallo perdemos toda compostura, mejor dicho, nos descocamos^o, esos somos maricones David, ma-ri-co-nes, no hay mas vuelta que darle.” ^o fag, queer
^o we lose our heads
^o there is no way around it

Nos conocimos precisamente aquí, en el Coppelia, un día de esos en que uno no sabe si cuando termine la merienda va a perderse calle arriba o calle abajo. Vino hasta mi mesa, y murmurando “con permiso” se instaló en la silla de enfrente con sus bolsas, carteras, paraguas, rollos de papel y la copa de helado. Le eché una ojeada: no había que ser muy sagaz para ver de qué pata cojeaba²; y habiendo chocolate, había pedido fresa. Estábamos en una de las áreas más céntricas de la heladería, tan cercana a su vez a la Universidad, por lo que en cualquier momento podía vernos alguno de mis compañeros. Luego me preguntarían que quién era la damisela^o que me acompañaba en Coppelia, que por qué no la traía a la Beca³ y la presentaba. Por joder^o, sin mala intención, pero como nunca me defiende tan mal ni me pongo tan nervioso como cuando soy inocente, la broma pasaría a sospecha, y si a eso se agrega que David es un poco misterioso y David cuida mucho su lenguaje, ¿lo han oído decir alguna vez ^o damsel
^o To annoy me

“cojones, me cago en la pinga”⁴, y David no tiene novia desde que Vivían lo dejó, ¿lo dejó ella?, ¿y por qué lo dejó?, cualquier cálculo razonable aconsejaba dejar el helado y salir pitando^o, lo mismo calle arriba que calle abajo. Pero en esa época ya yo no hacía cálculos razonables, como antes, cuando de tantos cálculos por poco hago mierda mi vida^o... Sentí como si una vaca me lamiera el rostro. Era la mirada libidinosa^o del recién llegado, lo sabía, esta gente es así; y se me trancó la boca del estómago⁵. En los pueblos pequeños los afeminados no tienen defensa, son el hazmerreír^o de todos y evitan exhibirse en público; pero en La Habana, había oído decir, son otra cosa, tienen sus trucos. Si cuando me volviera a mirar le soltaba un sopapo^o que lo tirara al suelo vomitando fresa, desde allí mismo me gritaría, bien alto para que todo el mundo lo oyera: “ay, papi, ¿por qué? Te juro que no miré a nadie, mi cielo”. Así es que, por mí, que lamiera cuanto quisiera, no iba a caer en la provocación. Y cuando comprendió que la vaciladera^o no le daría resultados, colocó otro bulto sobre la mesa. Sonreí para mis adentros^o porque me di cuenta de que se trataba de una carnada^o, y no estaba dispuesto a morderla. Sólo miré de reojo y vi que eran libros, ediciones extranjeras, y el de arriba-arriba, por eso mismo, por ser el de arriba, quedó al alcance de mi vista: *Seix Barral, Biblioteca Breve, Mario Vargas Llosa, La guerra del fin del mundo*.⁶ ¡Madre mía, ese libro, nada menos! Vargas Llosa era un reaccionario, hablaba mierdas de Cuba y el socialismo dondequiera que se paraba, pero yo estaba loco por leer su última novela y mírala allí: los maricones todo lo consiguen primero. “Con tu permiso, voy a guardar”, dijo él e hizo desaparecer los libros en una bolsa de larguísimos tirantes^o que le colgaba del cuello. “Me cago en su madre –pensé–, este tipo tiene más bolsas que los canguros.” “Tengo más bolsas que un canguro– dijo él con una sonrisita–. “Es un material demasiado explosivo para exhibirlo en público. Nuestros policías son cultos.⁷ Pero si te interesan, te los muestro... en otro lugar.” Me cambié el carnet rojo de militante de la Unión de Jóvenes Comunistas⁸ de un bolsillo a otro: que comprendiera que mis intereses de lector no creaban ninguna intimidad entre nosotros, ¿o prefería que llamara a uno de sus cultos policías? No captó para

° run off

° screw up my life

° lustful gaze

° laughingstock

° slap

° game, private joke

° I smiled inwardly

° bait

° straps

nada el mensaje. Me miró con otra sonrisita y se dedicó a recoger con la puntica de la cuchara una puntica de helado que se llevó a la puntica de la lengua: “Exquisito, ¿verdad? Es lo único que hacen bien en este país. Ahorita los rusos se antojan de que les den la receta, y habrá que dársela”. ¿Por qué tiene uno que aguantarle eso a un maricón? Me llené la boca de helado y empecé a masticarlo. Dejó pasar unos segundos. “Yo a ti te conozco. Te he visto muchísimas veces paseando por ahí, con un periodiquito bajo el brazo. Chico, como te gusta Galiano⁹.” Silencio de mi parte. “Un amigo mío al que no se le nota nada y que también te conoce, te vio en un encuentro provincial de no me acuerdo qué y me dijo que eras de Las Villas, como Carlos Loveira¹⁰.” Pegó un grito¹¹: había descubierto una fresa casi intacta en el helado. “Hoy es mi día de suerte, me encuentro maravillas.” Silencio de mi parte. “Se habla de los orientales y los habaneros, pero a ustedes, los de Las Villas, les encanta ser de Las Villas. Qué bobería^o.” Se esforzaba en montar la fresa en la cuchara, pero la fresa no se quería montar. Yo había terminado el helado y ahora no sabía cómo irme, porque ese es otro de mis problemas: no sé iniciar ni terminar una conversación, oigo todo lo que me quieren decir aunque me importe un pito. “¿Te interesa Vargas Llosa, compañero militante de la Juventud? – dijo empujando la fresa con el dedo–. “¿Lo leerías? Jamás van a publicar obras tuyas aquí. Esa que viste, su última novela, me la acaba de enviar Goytisoló¹² de España.” Y se quedó mirándome. Empecé a contar: cuando llegara a cincuenta me ponía de pie y me iba pa’l carajo^o. Me dejó llegar a treinta y nueve. Se llevó la cucharilla a la boca y, saboreando más la frase que la fresa, dijo: “Yo, si vas conmigo a casa y me dejas abrirte la portañuela^o botón por botón, te lo presto, *Torvaldo*.”

° He let out a squeal

° idiocy

° I’d get the hell out of there

° fly (of trousers)

De haber sabido el efecto que me iban a producir sus palabras, Diego hubiera evitado aquel lance^o. Tocó la tecla que no se me podía tocar^o. La sangre me subió a la cabeza, las venas del cuello se me hincharon, sentí mareos y la vista se me nubló. Cuatro años atrás, a mi profesora de Literatura en el preuniversitario, que no sólo era una profesora de literatura frustrada sino también una directora de teatro frustrada, le llegó la oportunidad de su vida cuando la

° jab /° He pushed the wrong button

escuela no alcanzó el primer lugar en la emulación interbecas¹³ por falta de trabajo cultural. Fue a ver al director y lo convenció, primero, de que a Rita y a mí nos sobraba talento histriónico^o, y después, de que ella podría guiarnos con mano segura en *Casa de muñecas*¹⁴, una obra que, si bien extranjera, pero ya lo dijo Martí¹⁵, compañero director, insértese el mundo en nuestra República, estaba libre de ponzoñas^o ideológicas y figuraba en el programa de estudios revisado por el Ministerio el verano pasado. El director aceptó encantado (era la oportunidad de su vida), y Rita ni se diga: su miedo escénico^o le impedía responder al pase de lista en clase^o, pero estaba secreta y perdidamente enamorada de mí. Yo, en cambio, di un no rotundo. Tenía un concepto demasiado alto de la hombría^o como para meterme a actor, y no tanto yo como mis compañeros. Para convencerme, el director tomó el camino más corto: me planteó el asunto como una tarea, una tarea, Álvarez David, que le sitúa la Revolución, gracias a la cual usted, hijo de campesinos paupérrimos^o, ha podido estudiar; el escenario principal de la lucha contra el imperialismo no está en estos momentos en una obra de teatro, déjeme decirle; está en esos países de la América Latina donde los jóvenes de su edad enfrentan a diario la represión, mientras que a usted lo que le estamos pidiendo es algo tan sencillo como interpretar un personaje de *Ibsén*. Acepté. Y no porque no me quedara más remedio. Me convenció. Tenía razón. En una semana me aprendí mi papel y también el de Rita, pues ella se tomaba tan a pecho^o su secreto amor por mí que se quedaba en blanco cada vez que me le acercaba. Era una de esas muchachas pálidas, indefensas, feas y por lo general huérfanas que con tanta frecuencia se enamoran de mí y de las que yo, por pena y porque no me gusta que nadie se traumatice^o, acabo por hacerme novio. La noche de la representación única, la misma en que Diego me descubrió y fichó para toda la vida, a su miedo escénico se sumó el nerviosismo por el público, el nerviosismo por el jurado^o y el nerviosismo mayor y definitivo por ser aquella la última ocasión en que estaría en mis brazos, o más bien en los de aquel tipo del siglo XIX que yo representaba en el traje concebido por la profesora de literatura. Y ya cerca del final no pudo más y se quedó muda en medio del

° dramatic

° poisons

° stage fright

° role call

° manliness

° extremely poor

° she took to heart

° get upset

° panel of judges

escenario, mirándome con ojos de carnero degollado°. A la profesora comenzó a faltarle el aire, al director se le partió un diente y el público cerró los ojos. Fui yo, el actor por encargo, quién no perdió la ecuanimidad° en aquel momento difícil de la Patria y el Teatro. “Estás preocupada y guardas silencio, Nora”, le dije acercándome lentamente con la esperanza de darle el pie o propinarle una patada en la espinilla°. “Ya sé: tenemos que hablar. ¿Me siento? Seguro que va a ser largo.” Pero nada, lo de Rita iba en serio y la obra tuvo que continuar convertida en un monólogo autocrítico de Torvaldo hasta que la profesora de literatura reaccionó, hizo bajar dos pantallas y al compás de *El lago de los cisnes*¹⁶, la única música disponible en la cabina, comenzó a proyectar diapositivas° de trabajadoras y milicianas, citas del Primer Congreso de Educación y Cultura y poemas de Juana de Ibarbourou¹⁷, Mirta Aguirre¹⁸ y suyos propios, con todo lo cual, opinó después, la pieza adquirió un alcance y actualidad que el texto de Ibsen, en sí, no tenía. “Es la vergüenza más grande que he pasado en mi vida”, me confesaba Diego después. “No hallaba cómo esconderme en la butaca°, la mitad del público rezaba por ti y alguien habló de provocar un cortocircuito. Además, con aquella chaqueta roja de cuadros verdes y los bombachos° negros parecías disfrazado de bandera africana. Nos conmovió tu sangre fría, la inocencia con que hacías el ridículo. Por eso fuimos tan pródigos° en los aplausos.” Y eso fue lo peor, la lástima con que me aplaudieron. Mientras los escuchaba, iluminado por los reflectores, rogaba con toda el alma que se produjera un efecto de amnesia total sobre todos y cada uno de los presentes y que nunca, jamás, *never*, ¿me oyes, Dios?, me encontrara con uno de ellos, alguien que me pudiera identificar. A cambio, me comprometí a pensarlo dos veces cuando volvieran a asignarme una tarea, a no masturbarme, y a estudiar una carrera científico-técnica, que eran las que necesitaba el país entonces. Y cumplí, excepto en lo de la carrera científico-técnica, porque en lo de la masturbación Dios tuvo que comprender que se debió al desespero por la inexperiencia; pero Él, por su parte, me fallaba: olvidaba su palabra y me ponía delante, en el Coppelía y un día en que ni siquiera estaba lúcido, a un Fulano° que por haberme visto en aquel trance creía

° butchered lamb

° equanimity, composure

° kick her in the shin

° slides

° theater seat

° baggy pants

° generous, lavish

° so-and-so

poder chantajearme°.

° blackmail me

"No, no; es una broma –se asustó Diego al verme al borde de la apoplejía–.° "Disculpa, fue jugando, naturalmente, para entrar en confianza. Toma, bebe un poco de agua. ¿Quieres ir al cuerpo de Guardia del Calixto?" "¡No!", dije poniéndome de pie y tomando una decisión tajante. "Vamos a tu casa, vemos los libros, conversamos lo que haya que conversar, y no pasa nada." Los nervios me dieron por eso. Me miró boquiabierto°. "¡Recoge!" Pero una cosa era descargar sus bultos y otra recogerlos, así que mientras lo hizo tuvo tiempo para reponerse. "Antes voy a precisarte algunas cuestiones porque no quiero que luego vayas a decir que no fui claro. Eres de esas personas cuya ingenuidad° resulta peligrosa. Yo, uno: soy maricón. Dos: soy religioso. Tres: he tenido problemas con el sistema; ellos piensan que no hay lugar para mí en este país. Pero de eso, nada, yo nací aquí; soy, antes que todo, patriota y lezamiano¹⁹, y de aquí no me voy ni aunque me peguen candela por el culo°. Cuatro: estuve preso cuando lo de la UMAP²⁰. Y cinco: los vecinos me vigilan, se fijan en todo el que me visita. ¿Insistes en ir?" "Sí", dijo el hijo de los campesinos paupérrimos, con una voz ronca que yo apenas reconocí.

° on the verge of a stroke

° flabbergasted

° naiveté

° light a fire under my ass

El apartamento, que en lo sucesivo llamaré *la guarida*°, pues no escapaba de esa costumbre que tienen los habaneros de bautizar° sus viviendas cuando son minúsculas y viven solos (ya conocería La Gaveta, El Closet, El Asteroides. La Alternativa, Donde-se-da y no-se-pide), consistía en una habitación con baño, parte del cual se había transformado en cocina. El techo, a un kilómetro del suelo, se adornaba en las esquinas y el centro con unas plastas de vaca que en La Habana llaman plafones²¹, y al igual que las paredes y los muebles estaba pintado de blanco, mientras que los detalles de decoración y carpintería, los útiles de cocina, la ropa de cama y demás eran rojos. O blanco, o rojo, excepto Diego, que se vestía con tonos que iban del negro a los grises más claros, con medias blancas y gafas y pañuelo rosados. Aquel día casi todo el espacio lo ocupaban santos de madera, todos con unas caras que deprimían a cualquiera. "Estas tallas° son una maravilla", aclaró en cuanto entramos, para

° lair, hideaway

° christen, name

° carvings, sculptures

dejar claro que se trataba de arte y no de religión. "Germán, el autor, es un genio. Va a armar un revuelo^o en nuestras artes plásticas que no quieras ver. Ya se interesó el agregado cultural de una embajada y ayer nos llamaron de la corresponsalía de EFE²²." Yo conocía poco de arte, pero tiempo después, cuando el funcionario de Cultura opinó que no, que no transmitían ningún mensaje alentador^o, me pareció que no le faltaba razón, y se lo dije a Diego. "¡Que transmita Radio Reloj!²³", –chilló–. "Esto es arte. Y no es por mí, David, compréndelo. Es por Germán. En cuanto la noticia llegue a Santiago de Cuba se arma el titingó^o. Puede que hasta lo boten^o del trabajo."

^o cause a stir

^o uplifting

^o uproar / ^o fire, dismiss

Pero esto fue después, los problemas con la exposición de Germán. Ahora estoy en el centro de la guarida, rodeado de santos con dolor de estómago y convencido de haberme equivocado de lugar. En cuanto pudiera tumbarle el libro^o me iría echando. "Siéntate", invitó él, "voy a preparar un té para disminuir la tensión." Fue a cerrar la puerta. "¡No!", lo atajé^o. "Como quieras. así le facilitamos la labor a los vecinos. Siéntate en esa butaca. Es especial, no se la ofrezco a todo el mundo." Pasó al baño, y por encima del chorro de orine, oí su voz: "La uso exclusivamente para leer a John Donne²⁴ y a Kavafis²⁵, aunque lo de Kavafis es una haraganería^o mía. Se le debe leer en silla vienesa o a horcajadas^o sobre un muro sin repellar^o." Reapareció, aclarando que John Donne era un poeta inglés totalmente desconocido entre nosotros. y que él, el único que poseía una traducción de su obra, no se cansaba de circularla entre la juventud. "Llegará el momento en que se hable de él hasta en el bar Los Dos Hermanos, te lo aseguro. Pero, siéntate, chico." La butaca de John Donne se hundió hasta dejarme el culo más bajo que los pies, pero con un simple movimiento hallé la comodidad perfecta. "¿Pongo música? Tengo de todo. Originales de María Melibrán, Teresa Stratas, Renata Tebaldi y la Callas²⁶, por supuesto. Son mis preferidas. Ellas, y Celina González²⁷. ¿Cuál prefieres?" "Celina González no sé quién es", dije con toda sinceridad y Diego se dobló de la risa. La gente de La Habana cree que porque uno es del interior se pasa la vida en guateques campesinos^o. "Muy bien, muy bien. Te has ganado el honor de ser el

^o get the book off him

^o I stopped him

^o idleness, caprice

^o straddling / ^o unplastered

^o hick dance parties

primero en escuchar un disco de la Callas que acabo de recibir de Florencia, con su interpretación de La Traviata²⁸, de 1955, en la Scala de Milán²⁹. Florencia, de Italia, se entiende." Puso el disco y pasó a la cocina. "¿Cuál es tu gracia? Yo me llamo Diego. Siempre me hacen el chiste de Digo Diego³⁰. Es como a Antón, que le hacen el de Antón Pirulero³¹. ¿Tú cómo te llamas?" "Juan Carlos Rondón, para servirte." Asomó la cabeza. "Que mentiroso, villareño al fin. Te llamas David. Yo lo sé todo de todo el mundo. Bueno, de la gente interesante. Tú escribes." Cuando vino con el servicio de té tropezó y me derramó encima un poco de leche. No se tranquilizó hasta que accedí^o a quitarme la camisa. La lavó en un dos por tres y la tendió en el balcón junto a un mantón^o de Manila que también llevó del baño. Se sentó frente a mí, y colocó sobre mis piernas un cartucho de chocolatines. "Por fin podemos conversar en paz. Propón tú el tema, no quiero imponerte nada." En lugar de responder, bajé la cabeza y clavé la vista en una loseta^o. "¿No se te ocurre nada? Bueno, ya sé, te contaré cómo me hice maricón."

° I consented

° shawl

° tile

Le ocurrió cuando tenía doce años y estudiaba en un colegio de curas como interno^o. Una tarde, no recordaba por qué razón, necesitó encender una vela, y como no encontraba fósforos pasó al dormitorio de los alumnos del último nivel, entrando, sin darse cuenta, por la parte de los baños. Allí, bajo la ducha, desnudo, estaba uno de los basquetbolistas de la escuela, todo enjabonado^o y cantando "Nosotros, que nos queremos tanto, ¿debemos separarnos?, no me preguntes más..." "Era un muchacho pelirrojo, de pelo ensortijado^o", precisó con un suspiro, "con esa edad que no son los catorce ni los quince. Un chorro de luz que entraba de lo alto, más digno de los rosetones³² de Notre Dame que de la claraboya^o de nuestro convento de los Hermanos Maristas, lo iluminaba por la espalda, sacando tornasoles^o de su cuerpo salpicado de espuma."^o El muchacho estaba excitado, añadió, tenía agarrada la verga^o y era a ella a quien le cantaba, y Diego quedó fascinado, sin poder apartar la vista del otro, que lo miraba y se dejaba mirar. No hubo palabras: el semidiós lo tomó del brazo, lo volteó contra la pared y lo poseyó. "Regresé al dormitorio con la vela apagada", dijo, "pero iluminado por dentro, y

° boarding student

° soapy

° curly

° skylight

° iridescence

° spattered with foam

° penis

con el palpito de haber comprendido el mundo de sopetón°.” El destino, sin embargo, le reservaba una amarga sorpresa. Dos días después, al ir a prender otra vela, se enteró de que su violador había muerto de una patada° en la cabeza; tratando de recuperar una pelota, se había metido entre las patas del mulo que acarreaba el carbón° para la escuela, y este, insensible a sus encantos°, le propinó una coz fulminante°. “Desde entonces”, concluyó Diego mirándome, “mi vida ha consistido en eso, en la búsqueda del ideal del basquetbolista. Tú te le das un aire.”°

Era obvio que conocía a la perfección la técnica de despertar el interés de reclutas° y estudiantes, y también la de relajar a los tensos, como aclararía después. Consistía esta última en hacemos oír o ver lo que no queríamos oír ni ver, y daba excelentes resultados con los comunistas, diría. Sin embargo, no avanzaba conmigo. Yo había llegado, como los otros, me había sentado en la butaca especial, como ellos, pero, como ninguno, había clavado la vista en la loseta y de allí no lograba despegármela. Se había sentido tentado a mostrarme la revista porno que guardaba para los más difíciles, o a brindarme° de la botella de Chivas Regal en la que siempre quedaban cuatro dedos³³ de cualquier ron°, pero se contuvo, porque no era eso lo que esperaba de mí; y al final de la tarde, cuando comenzó a sentir hambre, comprendió que no estaba dispuesto a compartir conmigo sus reservas, y que no se le ocurría cómo dar por terminada la visita. Se quedó callado, pensativo. Había deseado mucho este encuentro, confesaría luego, desde que me vio por primera vez en el teatro interpretando a Torvaldo. Incluso lo había soñado y varias veces estuvo a punto de abordarme° en la calle Galiano, porque desde el principio tuvo la intuición de nuestra amistad. Pero ahora yo, tieso° y mudo en el centro de la guarida, le resultaba tan soso° que empezó a creer que, como en otras tantas ocasiones, había sido víctima de un espejismo°, de su propensión a adjudicarle° sensibilidad y talento a los que tenemos carita de yo-no-fui³⁴. Realmente le sorprendía y le dolía equivocarse conmigo. Yo era su última carta, el último que le quedaba por probar antes de decidir que todo era una mierda y que Dios se había equivocado y Carlos Marx mucho más, que eso del hombre nuevo³⁵, en quien él

° out of the blue

° kick

° hauled coal

° charms / ° devastating kick

° you look a bit like him

° recruits

° offer me

° rum

° approach me

° stiff

° bland, insipid

° mirage / ° attribute

depositaba tantas esperanzas, no era más que poesía, una burla, propaganda socialista, porque si había algún hombre nuevo en La Habana no podía ser uno de esos forzudos^o y bellísimos de los Comandos Especiales, sino alguien como yo, capaz de hacer el ridículo, y él se lo tenía que topar^o un día y llevarlo a la guarida, brindarle té y conversar; carajo^o, conversar, no estaba siempre pensando en lo mismo, como me lo explicaría en otra de sus peroratas^o. “Me voy”, dije yo por fin, poniéndome de pie, y lo miré, nos miramos. Me habló sin incorporarse de la silla. “David, vuelve. Creo que hoy no me he sabido explicar. Quizás te he parecido superfluo. Como todo el que habla mucho, hablo boberías. Es porque soy nervioso, pero me he sentido distinto conversando contigo. Conversar es importante, dialogar mucho más. No tengas miedo de volver, por favor. Sé respetar y medirme^o como cualquier persona y puedo ayudarte muchísimo, prestarte libros, conseguirte entradas para el ballet, soy amiguísimo de Alicia Alonso³⁶ y me gustaría presentarte un día en casa de la Loynaz³⁷, a las cinco de la tarde, un privilegio que sólo yo puedo proporcionarte. Y quisiera obsequiarte^o con un almuerzo lezamiano³⁸, algo que no ofrezco a todo el mundo. Sé que la bondad de los maricones es de doble filo^o, como apunta el propio Lezama en alguna parte de su obra, pero no en este caso. ¿Quieres saber por qué me gusta hablar contigo? Corazonadas^o. Creo que nos vamos a entender, aunque seamos diferentes. Yo sé que la Revolución tiene cosas buenas, pero a mi me han pasado otras muy malas, y además, sobre algunas tengo ideas propias. Quizás esté equivocado, fíjate. Me gustaría discutirlo, que me oyeran, que me explicaran. Estoy dispuesto a razonar, a cambiar de opinión. Pero nunca he podido conversar con un revolucionario. Ustedes sólo hablan con ustedes. Les importa bien poco lo que los demás pensemos. Vuelve. Dejaré a un lado el tema de la mariconería, te lo juro. Toma, llévate *La guerra del fin del mundo*, y mira, también *Tres tristes tigres*³⁹, eso tampoco vas a conseguirlo en la calle.” “¡No!”, dije con una energía que lo asustó. “¿Por qué, David, qué importancia tiene?” “¡No!”, y salí con un portazo^o.

Eso estuvo bien, me dije en la calle, aún con el portazo en los oídos: ni quitarle los libros ni aceptarlos como

° muscular

° run into

° damn it

° spiels

° restrain myself

° lavish you

° double-edged

° intuitions, hunches

° slamming the door

regalo. Y mi Espíritu, que dentro de mí había estado todo el tiempo preocupado se relajó y comenzó a experimentar cierto orgullo por su muchacho, que al final-final no fallaba. Era lo que esperaba de mí, su joven comunista que en las reuniones terminaba por pedir la palabra y, aunque no se expresara bien, decía lo que pensaba y ya Bruno lo había requerido dos veces. Eso, con mi Espíritu, porque con mi Conciencia la cosa no es tan fácil, y antes de llegar a la esquina pedía que le explicara, pero despacio y bien, David Álvarez, por qué, si era hombre, había ido a casa de un homosexual; si era revolucionario, había ido a casa de un contrarrevolucionario; y si era ateo, había ido a casa de un creyente. Todo esto mientras yo avanzaba, subía al ómnibus y asimilaba empujones°. ¿Por qué delante de mí se podía ironizar° con la Revolución (tu Revolución, David), y ensalzar el morbo y la podredumbre sin que yo saliera al paso⁴⁰? ¿No sentí el carnet en el bolsillo, o es que solamente lo llevaba en el bolsillo? ¿Quién eres realmente tú, muchachito? ¿Ya se te va a olvidar que no eres más que un guajirito de mierda° que la Revolución sacó del fango° y trajo a estudiar a La Habana? Pero si una cosa he aprendido en la vida es a no responderle a mi Conciencia en situaciones de crisis. En cambio, la sorprendí al bajarme en la Universidad, subir la escalinata a toda prisa, buscar a Bruno, llevarlo a un rincón y preguntarle qué se hace," a quién se le informa cuando uno conoce a alguien que recibe libros extranjeros, habla mal de la Revolución y es religioso. ¿Qué tal ahora, Conciencia? A Bruno le pareció tan importante el caso que se quitó los espejuelos° y me llevó a ver a otro compañero, y en cuanto vi al otro compañero tuve la certeza de que iba a meter la pata° otra vez. Tenía, como Diego, la mirada clara y penetrante, como si ese día los de miradas claras y penetrantes se hubieran puesto de acuerdo para joderme°. Me pasó a un despacho, me indicó una silla que no era vienesa° ni un carajo⁴¹, y me dijo que cantara. Le dije que nosotros los revolucionarios siempre teníamos que estar alertas, con la guardia en alto; y que por eso, por estar alerta y con la guardia en alto, había conocido a Diego, lo había acompañado a su casa y sabía de él lo que ahora sabía. Enseguida me resultaron sospechosos sus libros extranjeros y sus pullitas°. ¿Comprendía? O no

° absorbed shoves

° satirize, ridicule

° shitty hick / ° muck

° spectacles, eyeglasses

° put my foot in it

° mess with me

° Viennese, from Vienna

° gibes, cutting remarks

comprendía o el cuento no lo impactaba. Bostezó^o una vez y hasta hojeó^o unos papeles mientras simulaba^o escucharme. Y ese es otro de mis problemas: me pongo mal cuando alguien se aburre con lo que cuento y entonces empiezo a manotear^o y agrego cualquier cantidad de detalles. “El tipo es contrarrevolucionario”, enfaticé. “Tiene contactos con el agregado cultural^o de una embajada y le interesa influir a los jóvenes.” “Es decir”, esperaba que dijera el compañero, “que fuiste a casa del maricón contrarrevolucionario y religioso porque siempre hay que estar alertas, ¿no es así?” “Claro.” Pero no dijo eso. Me miró con su mirada clara y penetrante y un escalofrío me recorrió el espinazo^o porque me pareció adivinar^o lo que iba a decir: “Qué miserable y comemierda^o eres, chiquito, qué tronco de oportunista engorda en ti⁴²”. Pero no, tampoco dijo eso. Sonrió, y me habló en un tono condescendiente, irónico o afectuoso, a mi elección: “Sí, siempre hay que estar alertas. ¿David te llamas, no? El enemigo actúa donde menos uno se lo imagina, David. Averigua con qué embajada tiene contactos, anota lo que pregunte sobre movimientos militares y ubicación^o de dirigentes, y nos volveremos a ver. Ahora tienes esa tarea, ahora eres un agente. ¿Okey?” Este es Ismael. Llegaremos a ser amigos, a querernos como hermanos, y un día le ofreceré un almuerzo lezamiano porque también en su vida hubo una profesora de literatura.

Bajé la escalinata de la universidad cinematográficamente: una marcha militar de fondo^o y yo descendiendo a toda prisa, y en lo alto, la bandera de la estrella solitaria⁴³, ondeando. Cuando llegué a la Beca me di un baño de agua caliente y abundante, mucha agua caliente y abundante cayéndome en la cocorotina^o, hasta que sentí que la última angustia del día se iba por el tragante^o, y podría dormir. Pero para cerrar el día en alto, decidí estudiar un poco y me tiré en la cama. Ése fue mi error. Desde mi cama se ve el mar, que estaba hermoso y tranquilo, de un azul intenso, y el mar me hace un efecto terrible. Dentro de mí, además de la Conciencia y el Espíritu, vive la Contraconciencia, que es más hija de puta^o todavía y empezó a moverse y a querer despertar y hacer sus preguntas, y con mi Contraconciencia sí que no puedo^o. Una sola de sus preguntas me puede llevar

° he yawned
° leafed though/°pretended

° gesticulate

° cultural attaché

° a shiver ran up my spine

° guess

° asshole

° location

° in the background

° head

° drain

° son of a bitch

° I really can't handle (my

hasta el piso veinticuatro y tirarme de cabeza al vacío⁴⁴. Dejé el libro y ante el espejo del baño me dije: “Cojones, me cago en la pinga”. Y le prometí a aquel que me miraba que lo iba a ayudar, que bajo ninguna circunstancia volvería a casa de éste, ni de ningún otro Diego, por mamá.

No cumplí mi palabra, y Diego tampoco la suya. “Los homosexuales caemos en otra clasificación aún más interesante que la que te explicaba el otro día. Esto es, los *homosexuales* propiamente dichos –se repite el término porque esta palabra conserva, aun en las peores circunstancias, cierto grado de recato^o–; los *maricones* –ay, también se repite–, y las *locas*^o, de las cuales la expresión más baja son las denominadas *locas de carroza*^o. Esta escala la determina la disposición del sujeto hacia el deber social^o o la mariconería^o. Cuando la balanza se inclina al deber social, estás en presencia de un homosexual. Somos aquellos –en esta categoría me incluyo– para quienes el sexo ocupa un lugar en la vida pero no el lugar de la vida. Como los héroes o los activistas políticos, anteponeamos el Deber al Sexo^o. La causa a la que nos consagramos^o está antes que todo. En mi caso, el sacerdocio^o es la Cultura nacional, a la que dedico lo mejor de mi intelecto y mi tiempo. Sin autosuficiencias, mi estudio de la poesía femenina cubana del siglo XIX, mi censo de rejas y guardavecinios⁴⁵ de las calles Oficios, Compostela, Sol y Muralla, o mi exhaustiva colección de mapas de la Isla desde la llegada de Colón, son indispensables para el estudio de este país. Algún día te mostraré mi inventario de edificios de los siglos XVII y XVIII, cada uno acompañado de un dibujo a plumilla^o del exterior y partes principales del interior, algo realmente importante para cualquier trabajo futuro de restauración. Todo esto, así como mi papelería, entre la cual lo máspreciado son siete textos inéditos^o de Lezama, es fruto de muchos desvelos^o, querido, como lo es también mi estudio comparado de la jerga de los bugarrones^o del Puerto y el Parque Central. Quiero decir, que si me encuentro en ese balcón donde ondea el mantón de Manila, estilográfica^o en mano, revisando mi texto sobre la poética de las hermanas Juana y Dulce María Borrero, no abandono la tarea aunque vea pasar por la acera al más portentoso^o mulato de Marianao y éste, al verme, se sobe los huevos^o. Los

Counterconscious)

^o modesty

^o queens, queers

^o audaciously gay

^o social duty / ^o queerness

^o we put duty before sex

^o we devote ourselves

^o priesthood

^o ink drawing

^o unpublished

^o sleepless nights

^o homosexual man (vulgar)

^o fountain pen

^o prodigious

^o grabs his balls

homosexuales de esta categoría no perdemos tiempo a causa del sexo, no hay provocación capaz de desviarnos de nuestro trabajo. Es totalmente errónea y ofensiva la creencia de que somos sobornables^o y traidores por naturaleza. No, señor, somos tan patriotas y firmes como cualquiera. En una picha^o y la cubanía^o, la cubanía. Por nuestra inteligencia y el fruto de nuestro esfuerzo no corresponde un espacio que siempre se nos niega. Los marxistas y los cristianos, óyelo bien, no dejarán de caminar con una piedra en el zapato hasta que reconozcan nuestro lugar y nos acepten como aliado, pues, con más frecuencia de la que se admite, solemos compartir con ellos una misma sensibilidad frente al hecho social. Los *maricones* no merecen explicación aparte, como todo lo que queda a medio camino entre una y otra cosa; lo comprenderás cuando te defina a las *locas*, que son muy fáciles de conceptualizar. Tienen todo el tiempo un falo incrustado^o en el cerebro y sólo actúan por y para él. La perdedera^o de tiempo es su característica fundamental. Si el tiempo que invierten en flirtear en parques y baños públicos lo dedicaran al trabajo socialmente útil, ya estaríamos llegando a eso que ustedes llaman comunismo y nosotros paraíso. Las más vagas de todas son las llamadas *de carroza*. A éstas las odio por fatuas^o y vacías, y porque por su falta de discreción y tacto, han convertido en desafíos sociales actos tan simples y necesarios como pintarse las uñas de los pies. Provocan y hieren la sensibilidad popular, no tanto por sus amaneramientos^o como por su zoncera^o, por ese estarse riendo sin causa y hablando siempre de cosas que no saben. El rechazo es mayor aún cuando la *loca* es de raza negra, pues entre nosotros el negro es símbolo de la virilidad. Y si las pobres viven en Guanabacoa, Buenavista o pueblos del interior, la vida se les convierte en un infierno, porque la gente de esos lugares es todavía más intolerante. Esta tipología es aplicable a los heterosexuales de uno y otro sexo. En el caso de los hombres, el eslabón^o más bajo, el que se corresponde con las locas de carroza y está signado por la perdedera de tiempo y el ansia de fornicación perpetua, lo ocupan los *picha-dulce*, quienes pueden ir a echar una carta al correo, pongamos por caso, y en el trayecto meterle mano^o hasta a una de nosotras, sin menoscabo^o de su virilidad, sólo porque no pueden

^o weak, bribable

^o penis

^oCubanness, Cuban culture

^o embedded

^o wasting

^o fatuous, foolish

^o effeminacies

^o silliness

^o link (in a chain)

^oget (sexually) involved

^o diminishment

contenerse. Entre las mujeres la escala termina naturalmente en las putas, pero no en las que pululan^o en los hoteles a la caza de turistas o cualesquiera otras que lo hacen por interés, de las cuales tenemos pocas, como bien dice la propaganda oficial, sino aquellas que se entregan por el único placer, como acertadamente dice el vulgo^o, de ver la leche correr. Ahora bien, tanto las locas y los picha-dulce como las carretillas, existen en este paraíso bajo las estrellas, y al decir esto no hago más que suscribir^o lo que dijo un escritor inglés: ‘las cosas desagradables de este mundo no pueden eliminarse con mirar sencillamente hacia otra parte.’”

^o swarm

^oas the masses rightly say

^o endorse

Y así, con este y otros temas, fuimos haciéndonos amigos, habituándonos a pasar las tardes juntos, bebiendo té en aquellas tazas que eran valiosísimas, decía, y convertimos en algo sagrado los almuerzos de los domingos, para los que reservábamos los asuntos más interesantes. Yo andaba descalzo por la guarida, me quitaba la camisa y abría el refrigerador a mi antojo^o, acto éste que en los provincianos^o y los tímidos expresa, mejor que ningún otro, que se ha llegado a un grado absoluto de confianza^o y relajamiento. Diego insistía en leer mis escritos, y cuando por fin me atreví a entregarle un texto, me hizo esperar dos semanas sin hacer comentarios, hasta que por fin lo puso sobre la mesa. “Voy a ser franco. Apriétate el cinturón: no sirve. ¿Qué es eso de escribir *mujic*^o en lugar de guajiro? Denota lecturas excesivas de las editoriales *Mir* y *Progreso*⁴⁶. Hay que comenzar por el principio, porque talento tienes.” Y tomó en sus manos las riendas de mi educación. “Léete –me decía entregándome el libro– *Azúcar y población en las Antillas*⁴⁷”, y yo me lo leía. “Léete *Indagación del choteo*⁴⁸”, y yo me lo leía. “Léete *Americanismos y cubanismos literarios*”, y yo me lo leía. “Léete *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*⁴⁹”, y yo me lo leía. “Éste lo forras con una cubierta de la revista *Verde Olivo*⁵⁰, y no le dejes al alcance de los curiosos: es *El monte*⁵¹, ¿me entiendes? Y para la lírica aquí tienes *Lo cubano en la poesía*⁵²; y algo que es oro molido: una colección completa de *Orígenes*, como no la tiene ni el propio Rodríguez-Feo⁵³. Ésa la irás llevando número a número. Y aquí está, pero esto sí que es para después, todo lo que hacemos no es más que una preparación para llegar a ella, la obra del Maestro⁵⁴, poesía y prosa. Ven, ponle la mano encima,

^oas I pleased /^ocountry folk

^o familiarity

^o Russian peasant

acaríciala, absorbe su savia^o. Un día, una tarde de noviembre, cuando es más bella la luz habanera, pasaremos frente a su casa, en la calle Trocadero. Vendremos de Prado, caminando por la acera opuesta, conversando y como despreocupados. Tú llevarás puesto algo azul, un color que tan bien te queda, y nos imaginaremos que el Maestro vive, y que en ese momento espía por las persianas. Huele el humo de su tabaco, oye su respiración entrecortada⁵⁵. Dirá: ‘Mira a esa loca y su garzón^o, cómo se esfuerza ella en hacerlo su pupilo, en vez de deslizarle^o un buen billete de diez pesos en la chaqueta’. No te ofendas, él es así. Sé que apreciará mi esfuerzo y admitirá tu sensibilidad e inteligencia, y aunque sufrió incomprendimientos, le alegrará en particular tu condición de revolucionario. Ese día le resultará más grata^o su tarea de leer durante media hora partes de su obra a los burócratas del Consejo de Cultura que han sido destinados al reino de Proserpina⁵⁶, un auditorio bastante amplio, por cierto.” En mapas desplegados por el piso, ubicábamos los edificios y plazas más interesantes de La Habana Vieja, los vitrales^o que no se podían dejar de ver, las rejas de entramado^o más sutil, las columnas citadas por Carpentier⁵⁷, y trozos de muralla de trescientos años de antigüedad. Me confeccionaba un itinerario preciso que yo seguía al pie de la letra, y regresaba, emocionado, a comentar lo visto en la intimidad del apartamento, cerrado a cal y canto^o, mientras tomábamos champola, pru oriental o batido de chirimoya⁵⁸, y escuchábamos a Saumell⁵⁹, Caturla⁶⁰, Lecuona⁶¹, el Trío Matamoros⁶² o, bajito, por los vecinos, a Celia Cruz⁶³ y la Sonora Matancera. En cuanto al ballet, que era su fuerte, no me perdía una función^o. Él siempre conseguía entradas para mí, por muy difíciles que estuvieran, y en los casos verdaderamente críticos, me cedía^o su invitación. En el teatro no nos saludábamos aunque coincidiéramos a la entrada o la salida, fingíamos no vernos^o, y nunca su puesto quedaba cerca del mío. Para evitar encuentros, yo permanecía en la sala durante los entreactos, contando las vocales en los textos de los programas. “Lo que más me maravilla de nuestra amistad –solía decir– es que sé tanto de ti como al principio. Cuéntame algo, viejo. Tu primera experiencia sexual, a qué edad te empezaste a venir^o, cómo son tus sueños

^o essence, (lit.) sap

^o young (homosexual) man
^o instead of slipping him

^o pleasing, agreeable

^o stained-glass windows
^o wrought-iron gratings

^o sealed shut

^o performance

^o gave up

^o we pretended not to see each other

^o ejaculate

eróticos. No trates de tupirme^o; con esos ojitos que tienes, cuando te desbocas^o debes ser candela.” “¿Y por qué –volvía a la carga en cuanto yo me entiesaba^o–, ahora que somos como hermanos, no permites que te vea desnudo? Te advierto, no puedo retener en la memoria la figura de un hombre al que no le haya visto la pirinola^o. Total, que me la imagino: la tuya debe ser tierna^o como una palomita; aunque déjame decirte, hay muchachos así de tu tipo, sensibles y espirituales, que sin embargo, cuando se desnudan, se mandan tremendo fenómeno^o.”

Para el almuerzo lezamiano me hizo venir de cuello y corbata. El traje me lo prestó Bruno, que además me obligó a aceptarle diez pesos, pensando que llevaba una chiquita a Tropicana⁶⁴. La calidad excepcional del almuerzo, como decía el propio Lezama en *Paradiso*, según supe después, se brindaba en el mantel de encajes^o, ni blanco ni rojo, sino color crema, sobre el que destellaba^o la perfección del esmalte^o blanco de la vajilla^o con sus contornos de un verde quemado. Diego destapó la sopera, donde humeaba^o una cuajada^o sopa de plátanos. “Te he querido rejuvenecer –dijo con sonrisa misteriosa– transportándote a la primera niñez, y para eso le he añadido a la sopa un poco de tapioca...” “¿Eso qué es?” “Yuca, niño, no me interrumpas. He puesto a sobrenadar unas rosetas de maíz, pues hay tantas cosas que nos gustaron de niño y que sin embargo nunca volvemos a disfrutar. Pero no te intranquilies, no es la llamada sopa del oeste, pues algunos *gourmets*, en cuanto ven el maíz, creen ver ya las carretas^o de los pioneros rumbo a la California, en la pradera de los indios sioux. Y aquí debo mirar hacia la mesa de los garzones”, interrumpió su extraña recitación, que yo aprobaba con una sonrisita bobalicona^o, pretendiendo que lo seguía en el juego. “Troquemos –dijo recogiendo los platos una vez que tomamos la estupenda sopa– el canario centella⁶⁵ por el langostino^o remolón: y hace su entrada el segundo plato en un pulverizado *soufflé* de mariscos, ornado en la superficie por una cuadrilla de langostinos, dispuestos en coro, unidos por parejas, con sus pinzas^o distribuyendo el humo brotante^o de la masa apretada como un coral blanco. Forma parte también del *soufflé* el pescado llamado emperador y langostas que muestran el

^o shut me up
^o lose control
^o stiffened

^o penis
^o tender, delicate

^o they're really something

^o lace tablecloth
^o shone / ^o enamel /
^o dishware

^o steamed / ^o thick

^o covered wagons

^o silly, foolish

^o prawn, shrimp

^o claws
^o that welled up

asombro cárdeno con que sus carapachos^o recibieron la interrogación de la linterna al quemarles los ojos saltones.” No encontré palabras para elogiar el soufflé, y esa incapacidad mía o de la lengua, resultó ser el mejor elogio. “Después de ese plato de tan lograda apariencia de colores abiertos, semejantes a un flamígero⁶⁶ muy cerca ya de un barroco, y que sin embargo continúa siendo gótico^o por el horneado de la masa y por alegorías esbozadas^o por el langostino, remansemos^o la comida con una ensalada de remolacha^o embarrada de mayonesa con espárragos de Lubek; y atiende bien, Juan Carlos Rondón, porque llega el clímax de la ceremonia.” Y al ir a trinchar^o una remolacha, se desprendió entera la rodaja^o y fue a caer al mantel. No pudo evitar un gesto de fastidio, y quiso rectificar su error, pero volvió la remolacha a sangrar, y al recogerla por tercera vez, por el sitio donde había penetrado el trinchante^o se rompió la masa, deslizándose; una mitad quedó adherida al tenedor, y la otra volvió a caer al mantel, quedando señalados tres islotes de sangría sobre los rosetones. Yo abrí la boca, apenado por el incidente, pero él me miró con regocijo: “Han quedado perfectas –dijo–, esas tres manchas le dan en verdad el relieve de esplendor a la comida”. Y casi declamando, agregó: “En la luz, en la resistente paciencia del artesanado^o, en los presagios, en la manera como los hijos fijaron la sangre vegetal, las tres manchas entreabrieron una sombría expectación”. Sonrió, y feliz y divertido, me reveló el secreto: “Estás asistiendo al almuerzo familiar que ofrece doña Augusta en las páginas de *Paradiso*, capítulo séptimo. Después de esto podrás decir que has comido como un real cubano, y entras, para siempre, en la cofradía^o de los adoradores del Maestro, faltándote, tan sólo, el conocimiento de su obra”. A continuación comimos pavo asado, seguido de crema helada también lezamiana, de la que me ofreció la receta para que yo a mi vez la trasladara^o a mi madre. “Ahora Baldovina tendría que traer el frutero^o, pero a falta suya, iré por él. Me disculparás las manzanas y las peras, que he sustituido por mangos y guayabas, lo que no está del todo mal al lado de mandarinas y uvas. Después nos queda el café, que tomaremos en el balcón mientras te recito poemas de Zenea⁶⁷, el vilipendiado^o, y pasaremos por alto los habanos^o, que a

- ° shells
- ° gothic
- ° sketched
- ° let's slow down
- ° beet
- ° carve
- ° circular slice
- ° carving knife
- ° joy, delight
- ° craftsmen
- ° brotherhood
- ° take it
- ° fruit bowl
- ° reviled / ° cigars

ninguno de los dos interesan. Pero antes –añadió con súbita inspiración, cuando su vista tropezó con el mantón de Manila–, un poco de baile flamenco –y me deleitó con un vertiginoso taconeo^o que cortó de repente–. Lo odio –dijo arrojando el mantón lejos de sí–. No sé si un día me podrás perdonar, David.” Lo mismo pensaba yo, que de repente empecé a sentirme mal, porque mientras disfrutaba del almuerzo no pude evitar que algunas de mis neuronas^o permanecieran ajenas al convite⁶⁸, sin probar bocado y con la guardia en alto, razonando que las langostas, camarones, espárragos de Lubek y uvas, sólo las podía haber obtenido en las tiendas especiales para diplomáticos y por tanto constituían pruebas de sus relaciones con extranjeros, lo que yo debía informar al compañero, que todavía no era Ismael, en mi calidad de agente.

^o tapdance

^o neurons, brain cells

Pasó el tiempo felizmente, y un sábado, cuando llegué para el té, Diego sólo entreabrió^o la puerta. “No puedes pasar. Tengo aquí a uno que no quiere que le vean la cara y la estoy pasando de lo mejor. Regresa más tarde, por favor.” Me fui, pero sólo hasta la acera de enfrente, para verle la cara al que no quería que se la vieran. Diego bajó enseguida, solo. Lo noté nervioso, miró para uno y otro lado de la calle, y a toda prisa dobló en la esquina. Me apuré y alcancé a verlo subir a un carro diplomático semioculto^o en un pasaje. Tuve que ocultarme tras una columna, porque salían disparados^o. ¡Diego en un carro diplomático! Un dolor muy fuerte se me instaló en el pecho. Dios mío, todo era cierto. Bruno llevaba razón, Ismael se equivocaba cuando decía que a esta gente había que analizarla caso por caso. No. Siempre hay que estar alertas: los maricones son traidores por naturaleza, por pecado original. Y en cuanto a mí, de doblez^o nada. Podía olvidarme de eso y ser feliz: lo mío había sido puro instinto de clase. Pero no alcanzaba a alegrarme. Me dolía. Qué dolor da que un amigo te traicione, qué dolor, por tu madre, y qué rabia descubrir que había sido estúpido una vez más, que otro me manejó como quiso^o. Qué mal te sientes cuando no te queda más remedio que reconocer que los dogmáticos tienen razón y que tú no eres más que un gran comemierda sentimental, dispuesto a encariñarte^o con cualquiera. Llegué al Malecón, y como suele ocurrir, la naturaleza se puso a tono con mi estado de ánimo: el cielo se

^o partially opened

^o half-hidden

^o they sped off

^o double nature, hypocrisy

^o manipulated me at whim

^o become affectionate

encapotó° en un dos por tres, se escucharon truenos cada vez más cerca, y en el aire empezó a flotar un aire de lluvia. Mis pasos me llevaban directamente a la universidad, en busca de Ismael, pero tuve la lucidez – o lo que fuese, porque la lucidez en mí es un lujo difícil de admitir–, de comprender que no resistiría un tercer encuentro con él, con su mirada clara y penetrante, y me detuve. El segundo había sido después del almuerzo lezamiano, cuando necesité poner mi cabeza en orden para que no me estallara. “Me confundí –le dije entonces–, ese muchacho es buena persona, un pobre diablo, y no vale la pena seguir vigilándolo.” “¿Pero no decías que era un contrarrevolucionario? – comentó con ironía–. Aun en este punto debemos admitir que su relación con la Revolución no ha sido como la nuestra. Es difícil estar con quien te pide que dejes de ser como eres para aceptarte. En resumen...” Y no resumí nada, no tenía aún confianza con Ismael como para agregar lo que me hubiera gustado: “Actúa como es, como piensa. Se mueve con una libertad interior que ya quisiera para mí, que soy militante”. Ismael me miraba y sonreía. Lo que diferenciaba las miradas claras y penetrantes de Diego e Ismael (para cerrar contigo, Ismael, porque éste no es tu cuento), es que la de Diego se limitaba a señalarte las cosas, y la de Ismael te exigía que, si no te gustaban, comenzaras a actuar allí mismo, para cambiarlas. Es por esto que era el mejor de los tres. Me habló de cualquier cosa, y al despedirnos, me colocó una mano en el hombro y me pidió que no nos dejáramos de ver. Entendí que me liberaba de mi compromiso de agente° y que comenzaba nuestra amistad. ¿Qué pensaría ahora, cuando le dijera lo que acababa de descubrir? Regresé al edificio de Diego dispuesto a esperarlo el tiempo necesario. Volvió en taxi en medio de un aguacero°. Subí tras él y entré antes de que pudiera cerrar la puerta. “Ya el novio se fue –bromeó–. ¿Y esa cara? ¿No me irás a decir que estás celosito?” “Te vi cuando subías a un carro diplomático.” No se lo esperaba. Me miró sin color, se dejó caer en una silla y bajó la cabeza. La levantó al rato, diez años más viejo. “Vamos, estoy esperando.” Ahora vendrían las confesiones, el arrepentimiento, las súplicas de perdón, confesaría el nombre del grupúsculo° contrarrevolucionario y yo iría directamente a la

° clouded over

° my obligation to spy

° downpour

° faction

policía, iría a la policía. “Te lo iba a decir, David, pero no quería que te enteraras tan pronto. Me voy.”

Me voy, en el tono en que lo había dicho Diego, tiene entre nosotros una connotación terrible. Quiere decir que abandonas el país para siempre, que te borras de su memoria y lo borras de la tuya, y que, lo quieras o no, asumes la condición de traidor. Desde un principio lo sabes y lo aceptas porque viene incluido en el precio de pasaje. Una vez que lo tengas en la mano no podrás convencer a nadie de que no lo adquiriste con regocijo°. Éste no podía ser tu caso, Diego. ¿Qué ibas a hacer tú lejos de La Habana, de la cálida suciedad de sus calles, del bullicio° de los habaneros? ¿Qué podías hacer en otra ciudad, Diego querido, donde no hubiera nacido Lezama ni Alicia bailara por última vez cada fin de semana? ¿Una ciudad sin burócratas ni dogmáticos por criticar, sin un David que te fuera tomando cariño? “No es por lo que piensas – dijo—. Sabes que a mí en política me da lo mismo ocho que ochenta°. Es por la exposición de Germán. Eres muy poco observador, no sabes el vuelo que tomó eso⁶⁹. Y no lo botaron a él del trabajo, me botaron a mí. Germán se entendió con ellos, alquiló un cuarto y viene a trabajar para La Habana como artesano de arte. Reconozco que me excedí° en la defensa de las obras, que cometí indisciplinas y actué por la libre, aprovechándome de mi puesto, pero, ¿qué? Ahora, con esa nota en el expediente°, no voy a encontrar trabajo más que en la agricultura o la construcción, y dime, ¿qué hago yo con un ladrillo en la mano?, ¿dónde lo pongo? Es una simple amonestación° laboral, ¿pero quién me va a contratar con esta facha°, quién va a arriesgarse por mí? Es injusto, lo sé, la ley está de mi parte y al final tendrían que darme la razón e indemnizarme°. Pero, ¿qué voy a hacer? ¿Luchar? No. Soy débil, y el mundo de ustedes no es para los débiles. Al contrario, ustedes actúan como si no existiéramos, como si fuéramos así solo para mortificarlos y ponernos de acuerdo con la gusanera⁷⁰. A ustedes la vida les es fácil: no padecen° complejos de Edipo, no les atormenta la belleza, no tuvieron un gato querido que vuestro padre les descuartizó ante los ojos para que se hicieran hombres. También se puede ser maricón y fuerte. Los ejemplos sobran. Estoy claro en eso. Pero no es mi caso. Yo soy débil, me aterra° la

° delight, joy

° noise, hubbub

° it's all the same to me

° I went too far

° file, permanent record

° reprimand

° appearance

° indemnify, recompense

° suffer from

° terrifies

edad, no puedo esperar diez o quince años a que ustedes recapaciten°, por mucha confianza que tenga en la Revolución terminará enmendando sus torpezas°. Tengo treinta años. Me quedan otros veinte de vida útil, a lo sumo. Quiero hacer cosas, vivir, tener planes, pararme ante el espejo de *Las Meninas*⁷¹, dictar una conferencia sobre la poesía de Flor y Dulce María Loynaz. ¿No tengo derecho? Si fuera un buen católico y creyera en otra vida no me importaba°, pero el materialismo de ustedes se contagia, son demasiados años. La vida es ésta, no hay otra. O en todo caso, a lo mejor es sólo ésta. ¿Tú me comprendes? Aquí no me quieren, para qué darle más vueltas a la noria°, y a mí me gusta ser como soy, soltar unas cuantas plumas de vez en cuando. Chico, ¿a quién ofendo con eso, si son mis plumas?

Sus últimos días aquí no siempre fueron tristes. A veces lo encontraba eufórico, revoloteando° entre paquetes y papeles viejos. Tomábamos ron y escuchábamos música. “Antes de que vengan a hacer el inventario, llévate mi máquina de escribir, la cocinilla eléctrica y este abridor de latas. Le será muy útil a tu mamá. Éstos son mis estudios sobre arquitectura y urbanística: ¿muchos, verdad? Y buenos. Si no me alcanza el tiempo, los envías anónimamente al Museo de la Ciudad. Aquí están los testimonios sobre la visita de Federico García Lorca⁷² a Cuba. Incluye un itinerario muy detallado y fotografías de lugares y personas con pies de grabados redactados por mí. Aparece un negro sin identificar. Guarda para ti la antología de poemas al Almendares⁷³, complétala con algún otro que aparezca, aunque ya el Almendares no está para poemas. Mira esta foto: yo en la Campaña de Alfabetización⁷⁴. Y éstas son de mi familia. Me las llevaré todas. Este tío mío era guapísimo, se atragantó° con una papa rellena. Aquí estoy con mamá, mira qué buena moza°. A ver, ¿qué más quiero dejarte? Ya te llevaste la papelería, ¿no? Los artículos que consideres más potables° envíalos a *Revolución y Cultura*⁷⁵, donde quizás alguien sepa apreciarlos; selecciona temas del siglo pasado, pasan mejor. El resto entrégalo en la Biblioteca Nacional, ya sabes a quién. Ese contacto no lo pierdas, de vez en cuando llévale un tabaco y no te ofendas si te dice algún piropo°, que él de ahí no pasa. Te dejaré también el contacto con el Ballet. Y éstas,

° think it over
° rectifying its errors

° it wouldn't bother me

° why beat a dead horse?

° fluttering about

° choked to death

° what a good-looking girl

° reasonable, digestible

° flirtatious compliment

David Álvarez, las tazas en que tanto té hemos bebido, quiero dejártelas en depósito. Si algún día se presenta la oportunidad, me las envías. Como te dije, son de porcelana de Sèvres. Pero no es por eso, pertenecieron a la familia Loynaz del Castillo y son un regalo. Bueno, te voy a ser sincero, me las afané°. Mis discos y libros ya salieron, los tuyos te los llevaste y esos que quedan ahí son para despistar° a los del inventario. Consígueme un afiche° de Fidel con Camilo⁷⁶, una bandera cubana pequeña, la foto de Martí en Jamaica y la de Mella⁷⁷ con sombrero; pero rápido, porque es para enviar por valija diplomática con las fotos de Alicia en *Giselle*⁷⁸ y mi colección de monedas y billetes cubanos. ¿Quieres el paraguas para tu mamá, o la capa?” Yo lo iba aceptando todo en silencio, pero a veces me venía alguna esperanza y le devolvía las cosas: “Diego, ¿y si le escribimos a alguien? Piensa en quién pudiera ser. O yo voy y le pido una entrevista a algún funcionario, tú me esperas afuera”. Me miraba con tristeza y no aceptaba el tema. “¿No conoces a algún abogado, uno de eso medio gusanos que quedan por ahí? ¿O a alguien que ocupe un puesto importante y sea maricón tapado°? Le has hecho favores a muchísima gente. Yo me gradúo en julio, en octubre ya estoy trabajando, te puedo dar cincuenta pesos al mes.” Me callaba cuando veía que se le aguaban los ojos, pero siempre encontraba el modo de recuperarse. “Te voy a dar el último consejo: pon atención a la ropa que te pones. Tú no serás un Alain Delon⁷⁹, pero tienes tu encanto y ese aire de misterio que, digan lo que digan, siempre abre las puertas.” Era yo quien no encontraba qué decir, bajaba la cabeza y me ponía a reordenar sus paquetes, a revisarlos. “¡No!, eso no, no lo desenvuelvas. Son los inéditos° de Lezama. No me mires así. Te juro que jamás haré mal uso de ellos. Te juré también que nunca me iría y me voy, pero esto es distinto. Nunca negociaré con ellos ni los entregaré a nadie que los pueda manipular políticamente. Te lo juro. Por mi madre, por el basquetbolista, por tí, vaya. Si puedo capear el temporal° sin utilizarlos, los devolveré. ¡No me mires así! ¿Crees que no comprendo mi responsabilidad? Pero si me veo muy apretado, me pueden sacar del apuro. Me has hecho sentir mal. Sírvenme un trago y vete.

A medida que se fue aproximando la fecha de la

° I pinched (stole) them

° confuse

° poster

° concealed homosexual

° unpublished works

° ride out the storm

partida, fue languideciendo°. Dormía mal y adelgazó. Yo lo acompañaba el mayor tiempo posible, pero me hablaba poco, creo que a veces no me veía. Acurrucado° en la butaca de John Donne, con un libro de poemas y un crucifijo en las manos, pues su religiosidad se había exacerbado°, parecía haber perdido color y vida. María Callas lo acompañaba, cantando bajito y suave. Un día se quedó (te quedaste, Diego, no voy a olvidar esa mirada tuya), mirándome con una intensidad especial. “Dime la verdad, David – me preguntó–, tú me quieres, ¿te ha sido útil mi amistad?, ¿fui irrespetuoso contigo?, ¿tú crees que yo le hago daño a la Revolución?” María Callas dejó de cantar. “Nuestra amistad ha sido correcta, sí, y yo te aprecio.” Sonrió. “No cambias. No hablo de aprecio, sino de amor entre amigos. Por favor, no les tengamos más miedo a las palabras.” Era también lo que yo había querido decir, ¿no?, pero tengo esa dificultad, y para que estuviera seguro de mi afecto y de que, en alguna medida, yo era otro, había cambiado en el curso de nuestra amistad, era más el yo que siempre había querido ser, añadí: “Te invito mañana a almorzar en El Conejito⁸⁰. Voy temprano y hago la cola. Tú sólo tienes que llegar antes de las doce. Pago yo. ¿O prefieres que venga a buscarte y vamos juntos?” “No, David, no hace falta. Todo está bien como ha sido.” “Sí, Diego, insisto. Sé lo que te estoy diciendo.” “Bueno, pero al Conejito, no. En Europa me haré vegetariano.” Y si lo que yo quería, o necesitaba, era exhibirme con él, si eso me servía para ponerme en paz conmigo o algo, bueno, concedido. Llegó al restaurante a las doce menos diez, cuando el gentío° se apiñaba° ante la puerta, bajo una sombrilla° japonesa y con un vestuario° que permitía distinguirlo a dos cuadras de distancia. Gritó mi nombre con los dos apellidos desde la acera opuesta, agitando el brazo, que se había llenado de pulseras°. Cuando estuvo junto a mí me besó en la mejilla y se puso a describirme un vestido precioso que acababa de ver en una vidriera° y que me podía quedar pintado⁸¹; pero para sorpresa suya y mía y de la cola defendí, con un énfasis que lo opacó°, otra línea de moda, porque eso tenemos los tímidos, si nos destrabamos° somos brillantes. Celebramos, con el almuerzo, la eficacia de su técnica para desalmidonar° comunistas. Y pasando a mi

° languishing, deteriorating

° curled up

° exacerbated, increased

° crowd

° bunched up / ° parasol

° attire

° bracelets

° display window

° defeated, overcame him

° loosen up

° remove the starch from

formación literaria, agregó otros títulos a la lista de mis lecturas pendientes. “No olvides a la condesa de Merlín⁸², empieza a investigarla. Entre esa mujer y tú se va a producir un encuentro que dará qué hablar.” Terminamos con el postre en Coppelia, y luego en la guarida con una botella de Stolichnaya. Estuvo maravilloso hasta que se acabó la bebida. “He necesitado este vodka ruso para decirte las dos últimas cosas. Dejaré para el final la más difícil. Creo, David, que te falta un poco de iniciativa. Debes ser más decidido. No te corresponde el papel de espectador, sino el de actor. Te aseguro que esta vez te desempeñarás^o mejor que en *Casa de muñecas*. No dejes de ser revolucionario. Dirás que quién soy yo para hablarte así. Pero sí, tengo moral, alguna vez te declaré que soy patriota y lezamiano. La Revolución necesita de gente como tú, porque los yanquis no, pero la gastronomía^o, la burocracia, el tipo de propaganda que ustedes hacen y la soberbia^o, pueden acabar con esto, y sólo la gente como tú puede contribuir a evitarlo. No te va a ser fácil, te lo advierto, vas a necesitar mucho espíritu. Lo otro que debo decirte, deja ver si puedo, porque se me cae la cara de vergüenza, sírveme el poquito de vodka que queda, es esto: ¿recuerdas cuando no conocimos en Coppelia? Ese día me porté mal contigo. Nada fue casual^o. Yo andaba con Germán, y cuando te vimos, apostamos^o a que te traería a la guarida y te metería en la cama. La apuesta fue en divisas^o, la acepté para animarme a abordarte, pues siempre me infundiste^o un respeto que me paralizaba. Cuando te derramé la leche encima, era parte del plan. Tu camisa junto al mantón de Manila, tendidos en el balcón, eran la señal de mi triunfo. Germán, naturalmente, lo ha regado por ahí^o, y más ahora que me odia. Incluso en algunos círculos, como en los últimos tiempos sólo me dediqué a ti, me llaman la Loca Roja, y otros creen que esta ida mía no es más que un paripé^o, que en realidad soy una espía enviada a Occidente. No te preocupes demasiado; que esa duda flote en torno a un hombre, lejos de perjudicarlo, le da misterio, y son muchas las mujeres que caen en sus brazos atraídas por la idea de reintegrarlos en el buen camino. ¿Me perdonas?” Yo guardé silencio, de lo que él interpretó que sí, que lo perdonaba. “¿Ya ves?, no soy tan bueno como crees. ¿Hubieras sido tú capaz de

^o play (a role)

^o gastronomy, cuisine
^o pride, hubris

^o coincidental
^o bet

^o foreign currency, dollars
^o you filled me with

^o he has spread it around

^o act, pretense

una cosa así, a mis espaldas?” Nos miramos. “Bien, ahora voy a hacer el último té. Después de eso te vas y no vuelvas más. No quiero despedidas.” Eso fue todo. Y cuando estuve en la calle, una fila de pioneros⁸³ me cortó el paso. Lucían los uniformes como acabados de planchar y llevaban ramos^o de flores en la mano; y aunque un pionero con flores desde hacía rato era un gastado símbolo del futuro, me gustaron, tal vez por eso mismo, y me quedé mirando a uno, que al darse cuenta me sacó la lengua^o; y entonces le dije (le dije, no le prometí), que al próximo Diego que se atravesara en mi camino lo defendería a capa y espada⁸⁴, aunque nadie me comprendiera, y que no me iba a sentir más lejos de mi Espíritu y de mi Conciencia por eso, sino al contrario, porque si entendía bien las cosas, eso era luchar por un mundo mejor para ti, pionero, y para mí. Y quise cerrar el capítulo agradeciéndole a Diego, de algún modo, todo lo que había hecho por mí, y lo hice viniendo Coppelia y pidiendo un helado como éste. Porque había chocolate, pero pedí fresa.

^o bouquets

^ostuck his tongue out at me

¹ Coppelia: famosa heladería al aire libre en La Habana.

² de qué pata cojeaba: what his weakness was (lit., on which foot he limped).

³ la Beca: residencia estudiantil en La Habana.

⁴ cojones...pinga: expresión de frustración muy vulgar.

⁵ se me...estómago: my stomach knotted up.

⁶ Mario Vargas Llosa (1936-): quizás el autor más conservador del llamado “Boom” de la literatura latinoamericana. *La guerra del fin del mundo* cuenta la historia de la rebelión antirrepublicana que ocurrió en Brasil a finales del siglo XIX. El conservadurismo político de Vargas Llosa y sus críticas del régimen castrista lo han convertido en una figura controvertida en Cuba.

⁷ nuestro...cultos: Our police are well-educated.

⁸ carnet rojo...: La posesión de este carnet indica la participación activa en la Unión de Jóvenes Comunistas, un requisito para los que quieren mejorar sus posibilidades de procurar una posición política como adulto en el Partido Comunista.

⁹ Galiano: calle en el Centro Habana.

¹⁰ Carlos Loveira (1882-1928): novelista y activista político cubano.

¹¹ -ito is a common diminutive suffix in the Caribbean region.

¹² Juan Goytisolo (1931-): poeta y novelista español cuya homosexualidad y posición ideológica lo obligaron a vivir exiliado durante el régimen del dictador Francisco Franco.

¹³ emulación interbecas: Concursos académicos entre escuelas forman un aspecto importante de la educación cubana.

¹⁴ *Casa de muñecas*: obra de teatro escrita por el dramaturgo noruego Henrik Ibsen (1828-1906). La obra es una crítica de los papeles de género tradicionales en la sociedad victoriana.

¹⁵ José Martí (1853-1895): poeta y héroe nacional de Cuba que lideró la lucha por la independencia contra España.

¹⁶ *Swan Lake*: el famoso ballet de Tchaikovsky tiene una visión del matrimonio mucho más tradicional que la de *Casa de muñecas*.

¹⁷ Juana de Ibarbourou (1895-1979): escritora modernista uruguaya.

-
- ¹⁸ Mirta Aguirre (1912-1980): activista izquierdista de la Cuba precastrista y una figura importante del ámbito literario y cultural después de la revolución.
- ¹⁹ lezamiano: admirador de José Lezama Lima (1910-1976), poeta y novelista cubano cuyo extravagante estilo barroco lo convirtió en una de las figuras literarias más importantes de su generación, y cuyos temas homosexuales lo ubicaron en una situación precaria con respecto a la política cultural en Cuba, lo cual dificultó la publicación de su novela *Paradiso*.
- ²⁰ UMAP (Unidades Militares de Ayuda a la Producción): entre 1965 and 1968 homosexuales y gente de diversas religiones fueron detenidos en campos de trabajo forzado por su conducta e ideas contrarrevolucionarias.
- ²¹ plastas...plafones: El narrador describe los adornos del techo, que le parecen excremento de vaca.
- ²² EFE: agencia noticiera española.
- ²³ Radio Reloj; emisora de radio oficial del gobierno cubano.
- ²⁴ John Donne (1572-1631): poeta y filósofo inglés.
- ²⁵ Konstantinos Kavafis (1863-1933): este poeta greco-egipcio llegó a ser un icono de la cultura gay en los años 60.
- ²⁶ María Melibrán...la Callas: cantantes de ópera famosas.
- ²⁷ Celina González: cantante de música campesina.
- ²⁸ La Traviata: ópera de Giuseppe Verdi (1813-1901).
- ²⁹ La Scala de Milán: famoso teatro de ópera en Milán, Italia. Es uno de los teatros más importantes del mundo.
- ³⁰ Digo Diego: dicho español que indica el deseo de modificar lo anteriormente dicho.
- ³¹ Antón Pirulero: rima infantil.
- ³² rosetones: circular stained glass windows found in gothic cathedrals.
- ³³ cuatro dedos: amount equal in depth to the width of four fingers
- ³⁴ yo no fui: "It wasn't me." Tener cara de yo no fui es parecer inocente.
- ³⁵ El concepto del "hombre nuevo" viene del pensamiento de Ernesto 'Che' Guevara, y forma una parte importante de la ideología de la Revolución. El hombre nuevo encarna los ideales del marxismo: es abnegado, dedica su vida a la Revolución y su compromiso social le permite subordinar sus ambiciones personales a las necesidades de la patria. Mejor dicho, sus ambiciones coinciden con las de la Revolución.
- ³⁶ Alicia Alonso (1921-): bailarina cubana y directora del Ballet Nacional
- ³⁷ Dulce María Loynaz (1903-1997): importante poeta cubana que pertenecía a una vieja familia aristocrática
- ³⁸ almuerzo lezamiano: almuerzo descrito por Lezama Lima en su novela *Paradiso*.
- ³⁹ *Tres tristes tigres*: experimental novel by Guillermo Cabrera Infante (1929-2005), whose criticism of the communist regime led to his exile and the banning of his works by the Cuban government.
- ⁴⁰ ensalzar...al paso?: "extoll the sickness and corruption without me challenging it?"
- ⁴¹ ni un carajo: (malsonante) ni nada
- ⁴² ¿qué tronco...engorda en ti?: "what sort of opportunistic tree is growing up within you?"
- ⁴³ bandera de la estrella solitaria: la bandera cubana
- ⁴⁴ tirarme...vacío: "throw myself headfirst into the void".
- ⁴⁵ guardavecinos: decorative ironwork used to divide balconies shared by multiple residents.
- ⁴⁶ *Mir y Progreso*: editoriales rusas que publicaban libros en español.
- ⁴⁷ *Azúcar y población en las Antillas*: libro de Ramiro Guerra (1880-1970), historiador y economista cubano. El libro es una historia de la industria azucarera y su influencia en la formación de la sociedad cubana.
- ⁴⁸ *Indagación del choteo*: ensayo de Jorge Mañach (1898-1961), que investigó la sicología social cubana y la identidad cultural.
- ⁴⁹ *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*: estudio de Fernando Ortiz (1881-1969) que describe el impacto de estos dos productos agrícolas en la cultura cubana.
- ⁵⁰ *Verde Olivo*: la revista de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

-
- ⁵¹ *El monte*: libro de Lydia Cabrera (1899-1991), antropóloga y etnográfica cubana. *El monte*, su obra cumbre, se considera la “biblia” de la cultura afrocubana y de las ceremonias santeras.
- ⁵² *Lo cubano en la poesía*: importante ensayo de Cintio Vitier (1921-), poeta y crítico cubano que participó en la revista *Orígenes*, que se publicó entre 1944 y 1956. Llegó a ser una de las revistas más importantes de la época, con colaboraciones no sólo de algunos de los mejores escritores cubanos como Eliseo Diego y José Lezama Lima, sino también de algunas de las figuras literarias más reconocidas en el ámbito internacional: Luís Cernuda, Juan Ramón Jiménez, Carlos Fuentes y Octavio Paz.
- ⁵³ José Rodríguez-Feo (1920-1994): millonario que financió la revista *Orígenes*.
- ⁵⁴ el Maestro: José Lezama Lima.
- ⁵⁵ respiración entrecortada: Lezama sufría de asma.
- ⁵⁶ Proserpina: reina de Hades, dios del inframundo.
- ⁵⁷ Alejo Carpentier (1904-1980): escritor cubano que influyó en los autores del “Boom”. Inventó “lo real maravilloso” que llegó a ser sinónimo del realismo mágico. La cita se refiere a su ensayo, *La ciudad de las columnas*. Carpentier regresó a Cuba en 1959 para colaborar con el gobierno revolucionario, después de vivir exiliado como consecuencia de su oposición activa a las dictaduras de Machado y Batista.
- ⁵⁸ champola...chirimoya: bebidas cubanas tradicionales
- ⁵⁹ Manuel Saumell (1817-1870): pianista y compositor cubano, se conoce como “el padre de la danza cubana.” Saumell fue instrumental en la formación de una música nacional cubana.
- ⁶⁰ Alejandro García Caturla (1906-1940): compositor y juez cubano. Murió asesinado.
- ⁶¹ Ernesto Lecuona (1896-1963): músico cubano, considerado el compositor más importante de Cuba en la primera mitad del siglo XX. Sus giras por Europa y EEUU popularizaron la música cubana en el ámbito internacional. Se decepcionó con el régimen de Castro y se exilió a Tampa en 1960.
- ⁶² Trío Matamoros: una banda popular conocida por su fusión creativa del bolero y el son.
- ⁶³ Celia Cruz (1925-2003): famosa cantante de salsa.
- ⁶⁴ Tropicana: el cabaret más popular en La Habana durante la época prerrevolucionaria.
- ⁶⁵ canario centella: Diego is quoting from Lezama Lima’s novel *Paradiso*. The “canary” is part of the dinner conversation in which the novel’s characters were engaged.
- ⁶⁶ flamígero: en la arquitectura, un doble arco puntiagudo con adornos intrincados en forma de llamas.
- ⁶⁷ Juan Clemente Zenea (1832-1871): poeta cubano que murió fusilado por el gobierno español por su política nacionalista.
- ⁶⁸ permanecieran ajenas al convite: “remained absent from the dinner party”.
- ⁶⁹ vuelo...eso: “how that thing took off”
- ⁷⁰ gusanera: los gusanos (worms) son los que han abandonado la patria y han traicionado a la Revolución
- ⁷¹ *Las Meninas*: cuadro de Diego Velásquez en el que pintó a la familia real. La perspectiva es tal que la imagen de los reyes aparece en un espejo, en el lugar donde el espectador esperaría ver su propio reflejo.
- ⁷² Federico García Lorca (1898-1936): famoso poeta y dramaturgo español. Visitó La Habana en 1931, después de una estancia en Nueva York. Homosexual y liberal, murió fusilado por tropas falangistas (partidarios del fascismo) tras volver a Granada, donde había nacido y donde había escrito sus poemas más reconocidos.
- ⁷³ Almendares: río que fluye por algunos de los barrios más pobres de La Habana. Hoy hay mucha contaminación en el río.
- ⁷⁴ Campaña de Alfabetización: “Literacy Campaign.” En 1961 se inició una campaña nacional para erradicar el analfabetismo. Cuba llegó a tener una de las tasas de alfabetización más altas del mundo. Esta campaña se considera uno de los grandes logros de la Revolución.
- ⁷⁵ *Revolución y Cultura*: se autodenomina “la más prestigiosa y antigua revista cultural cubana.”
- ⁷⁶ Camilo Cienfuegos (1932-1959): con Fidel Castro y Ernesto ‘Che’ Guevara, fue uno de los líderes de la revolución cubana.

⁷⁷ Julio Antonio Mella (1903-1929): revolucionario cubano considerado uno de los fundadores del Partido Comunista Cubano. Su abuelo, Ramón Matías Mella, fue un héroe de la lucha independentista dominicana.

⁷⁸ *Giselle*: ballet francés. El papel de Giselle requiere una gran habilidad técnica.

⁷⁹ Alain Delon (1935-): famoso actor francés.

⁸⁰ El Conejito: restaurante en El Vedado cuya especialidad es el conejo.

⁸¹ podía quedarme pintado: “could fit me perfectly.”

⁸² María de las Mercedes Santa Cruz y Montalvo, la condesa de Merlín (1789-1852): escritora cubana que pertenecía a una familia aristocrática. Escribió en francés y en español.

⁸³ pioneros: colegiales cubanos. Todos forman parte de la Unión de Pioneros de Cuba, una asociación juvenil dedicada a la promoción de la moral socialista y el activismo político.

⁸⁴ al próximo...espada: “the next Diego who crossed my path I would defend at any cost.”

Preguntas de comprensión

1. ¿Por qué va David a Coppelia? (p. 1)
2. Según el amigo de David, ¿cuál es la diferencia entre ‘maricón’ y homosexual? (p.1)
3. ¿Cómo sabe David que el hombre es homosexual? (p.1)
4. ¿Cómo se siente David cuando el hombre se sienta a su mesa? (p.2)
5. ¿Por qué puso el homosexual los libros encima de la mesa? (p.2)
6. ¿Por qué no quiere dejar los libros a la vista pública? (p.2)
7. ¿Qué mensaje quiere transmitir David con el carnet rojo? (p.2)
8. ¿De qué habla el homosexual cuando dice, “Me encuentro maravillas.” (p.3)
9. ¿Por qué no se va David? (p.3)
10. ¿Cuál es el trato que propone el homosexual? (p.3)
11. ¿Cómo reacciona David a la propuesta? (p.3)
12. ¿Por qué no quería David ser actor? (p.4)
13. ¿Por qué aceptó David el papel de Torvaldo? (p.4)
14. ¿Por qué le aplaudió tanto el público a David? (p.5)
15. ¿Por qué ha tenido Diego problemas con el sistema? (pp. 5-6)
16. ¿Qué quiere decir David al comentar que los santos no transmiten ningún mensaje alentador? (p.6)
17. ¿Por qué vino David a la *guarida*? (p.6)
18. ¿Por qué se ríe Diego de David? (p.7)

19. ¿Cómo se sintió Diego después de su primer encuentro sexual? (p.8)
20. ¿Qué le pasó al basquetbolista amante de Diego? (p.8)
21. ¿Por qué tiene Diego tanto interés en David? (p.9)
22. Diego dice que si hay algún hombre nuevo en La Habana, no puede ser uno de los hombres de los Comandos Especiales. ¿Qué es un hombre nuevo? (p.9)
23. ¿Qué es lo que quiere Diego de David? (p.9)
24. ¿Por qué se siente orgulloso David al salir de la *guarida*? (p.10)
25. ¿Qué es lo que David le tiene que explicar a su Conciencia? (p.10)
26. ¿Cómo reacciona Bruno al informe de David? (p.10)
27. ¿Qué le dice David sobre Diego al otro compañero? (p.11)
28. ¿Cómo se siente David cuando habla con el otro compañero? (p.11)
29. ¿Qué es lo que sus amigos le recomiendan hacer? (p.11)
30. Según Diego, ¿cuál es la diferencia entre los homosexuales, los maricones y las locas? (pp.12-13)
31. ¿Cómo se clasifica a sí mismo Diego? ¿Por qué se incluye en esa categoría? (p.12)
32. ¿Cómo sabemos que David se siente cómodo en casa de Diego? (p.14)
33. ¿Por qué critica Diego el texto de David? (p.14)
34. ¿Por qué evitan encuentros en el ballet o el teatro? (p.15)
35. ¿Cómo es el almuerzo lezamiano? ¿Por qué se llama así? (pp.16-17)
36. ¿Por qué se mantiene en guardia una parte de David durante el almuerzo? (pp.17-18)

37. ¿Qué piensa David cuando ve a Diego salir en un carro diplomático?
¿Cómo se siente? (p.18)
38. Cuando David recuerda su conversación con Ismael, ¿qué es lo que dice y
piensa David de Diego? (p.19)
39. ¿Por qué dice David que Ismael es el mejor de los tres? (p.19)
40. ¿Por qué tiene que irse Diego del país? (p.20)
41. ¿Qué es lo que quiere hacer Diego con su vida? (p.20)
42. ¿Qué le propone David a Diego para que éste no se vaya? (p.22)
43. ¿Por qué se lleva Diego los inéditos de Lezama? (p.22)
44. ¿Por qué lo invita a almorzar David a Diego? (p.22)
45. Según Diego, ¿qué necesita la Revolución? ¿Qué es lo que no necesita?
(p.23)
46. ¿Qué confiesa Diego al final? (pp.23-24)

Preguntas de análisis

¿Cómo es la actitud de David hacia los homosexuales?

Diego se cree superior a los “maricones” y las “locas”. ¿En que criterios basa su evaluación?

Diego le recomienda algunas lecturas a David. ¿Qué tipo de textos son? ¿Por qué se los recomienda?

Antes de la Revolución la clase alta oprimía a los pobres. ¿Hay, en el cuento, ejemplos de represión? ¿Quién oprime a quién?

David dice que si abandonas el país asumes la condición de traidor. ¿Es Diego un traidor?

¿Cuál es el conflicto ideológico a que David se tiene que enfrentar en su amistad con Diego?

Contraste la primera vez que David conoció a Diego en Coppelia con su último almuerzo juntos. ¿A qué se debe el cambio?

¿Es el cuento marxista o antimarxista?

Temas de investigación

Compare el cuento con su versión cinematográfica *Fresa y chocolate*. ¿Hay diferencias entre los argumentos? ¿Los personajes? ¿Los temas?

Investigue la postura oficial hacia la religión en la Cuba revolucionaria. ¿Cómo ha evolucionado?

Uno de los temas del cuento es la represión de los homosexuales. Investigue la historia de los homosexuales en Cuba. ¿Cuál ha sido su posición social y política? ¿Ha cambiado a través de los años? Como parte de su investigación puede ver las películas *Antes que anochezca*, *Mariposas en el andamio* y *Conducta impropia*.

Hay otro cuento de Senel Paz que se titula “No le digas que la quieres, o escena de amor con Paul McCartney en la ventana.” Narra sucesos de la vida de David anteriores a su amistad con Diego. Examine el personaje de David en ambos cuentos. ¿Es consistente o hay diferencias? ¿Qué ideas tiene David acerca de la masculinidad?

Investigue sobre la figura de José Lezama Lima. ¿Qué importancia tiene en la historia de la literatura cubana? ¿Qué importancia tiene en el cuento?

Investigue sobre el autor, Senel Paz. ¿Quiénes han sido sus influencias literarias? ¿Cuáles son algunos temas y motivos recurrentes en su obra?

Bibliografía

- A'ness, Francine. "A Lesson in Synthesis: Nation Building and Images of a 'New Cuba' in *Fresa y chocolate*." Lucero: A Journal of Iberian and Latin American Studies 7 (1996): 86-98.
- Barquet, Jesús. "Paz, Gutiérrez Alea y Tabío: Felices discrepancias entre un cuento, un guión y un film: *Fresa y chocolate*." Fe de Erratas 10 (1995): 83-86.
- Bejel, Emilio. "Fresa y chocolate o La salida de la guarida: Hacia una teoría del sujeto homosexual en Cuba." Casa de las Américas 35.196 (1994): 10-22.
- . Gay Cuban Nation. Chicago: University of Chicago Press, 2001.
- . José Lezama Lima: Poet of the Image. Gainesville, FL: The University of Florida Press, 1990.
- . "Senel Paz." Hispanica: Revista de Literatura 18.52 (1989): 49-62.
- . "Strawberry and Chocolate: Coming out of the Cuban Closet?" The South Atlantic Quarterly 96.1 (1997): 65-82.
- Buckwalter-Arias, James. "Sobrevivir el 'periodo especial': La suerte del 'hombre nuevo' y un cuento de Senel Paz." Revista Iberoamericana 69.204 (2003): 701-14.
- Bush, Peter, ed. The Voice of the Turtle: An Anthology of Cuban Stories. New York: Grove Press, 1997.
- Cruz-Malavé, Arnaldo. "Lecciones de cubanía: Identidad nacional y errancia sexual en Senel Paz, Martí y Lezama." Revista de Critica Cultural 17 (1998): 58-67.
- Duquesne, Juan, and Aurea María Sotomayor. "Habla Senel Paz." Nómada 1 (1995): 107-16.
- Fornet, Jorge, and Carlos Espinosa Domínguez. Cuento cubano del siglo XX. México, D.F.: Tierra Firme, 2002.
- Foster, David William. "Negociaciones queer en Fresa y chocolate: Ideología y homoerotismo." Revista Iberoamericana 19.205 (2003): 985-99.
- Fresa y chocolate. Guión por Senel Paz. Dir. por Tomás Gutiérrez Alea y Juan Carlos Tabío. Int. por Jorge Perugorria, Vladimir Cruz y Mirta Ibarra. El Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos, 1994.
- Gutiérrez Carbajo, Francisco. "Relato breve y cine: De Senel Paz a Gutiérrez Alea." XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Eds. Isaías Lerner, Robert Nival and Alejandro Alonso. New York: Cuesta, 2001. Vol. IV: Literatura hispanoamericana. 239-44 vols.
- López, Iraida. "Tres preguntas a Senel Paz." Areíto 9.35 (1983): 42-44.

- Mariposas en el andamio. Guión por Luís Felipe Bernaza. Dir. por Margaret Gilpin y Luís Felipe Bernaza. Int. por Josefina Bocourt Díaz, Armando Suárez y Rafael Montalván Mendoza. Kangaroo Productions, 1996.
- Mauvaise conduite [Conducta impropia]. Dir. por Néstor Almendros y Orlando Jiménez Leal. Les Films du Losange et Antenne 2, 1984.
- Merino, Eloy. "Los usos del almuerzo lezamiano en *El lobo, el bosque y el hombre nuevo*, de Senel Paz." Chasqui: Revista de Literatura Latinoamericana 33.1 (2004): 42-55.
- Paz, Senel. "Don't Tell Her That You Love Her, Love Scene with Paul McCartney at the Window." The Voice of the Turtle: An Anthology of Cuban Stories. Ed. Peter Bush. New York: Grove Press, 1997.
- Pérez, Louis A., Jr. Cuba: Between Reform and Revolution. New York: Oxford University Press, 2006.
- Quiroga, José. Tropics of Desire: Interventions from Queer Latino America. New York: New York University Press, 2000.
- Resik, Magda, Sophia McClennen Expósito, and Alex Martin. "Writing Is a Sort of Shipwreck: An Interview with Senel Paz." South Atlantic Quarterly 96.1 (1997): 83-93.
- Zayas, Manuel. "Mapa de la homofobia." 20 enero 2006. Asociación Encuentro de la Cultura Cubana. 15 marzo 2006.
<http://www.cubaencuentro.com/es/encuentro_en_la_red/cuba/articulos/mapa_de_la_homofobia>.